

Adaptación de Fantasía Nerviosa

Siento la necesidad de matar, un ataque de nervios que recorre mi cuerpo y me impulsa a salir de mi casa, buscar una víctima y saciar la necesidad que me consume, matar una ley natural, todos moriremos ¿no? Que de malo tendría hacer que eso llegara mas rápido, acabar con la vida de un alma.

Deje mis pensamientos por un momento, la fantasía nerviosa me consumiría si continuaba así, había escuchado de una fiesta de máscaras, tal vez podría sacar ventaja y agarrar un alma de esta.

Decidí arreglarme para la ocasión, debía usar un buen atuendo, además, este debería facilitarme la limpieza de la sangre, tal vez un traje no tan elegante y oscuro para no notar la sangre, después de eso, estaba listo para la fiesta.

Agarre mis llaves y guarde bien mi daga, no debería estar a la vista, me dirigí a la fiesta ya listo para el acto que marcaría mi vida y daría paso a un comienzo, mi pensamiento asesino me mantiene vivo y la fantasía nerviosa lo que me impulsa.

Tenía miedo de lo que pasaría, Cuando llegue al lugar tenía un gran sentimiento de ansias que me hacía estremecer, necesitaba matar, pero yo no soy un animal salvaje y prefiero acechar a mi presa con mucho cuidado.

Me di de cuenta de una mujer de cabellos rubios, ella sobresalía mucho entre todas las mujeres de aquella fiesta, llevaba una máscara blanca y un vestido dorado que hacía juego con su cabello.

Ella era la presa indicada, debía esperar a que esa linda mujer saliera de la fiesta, tal vez la llevaría a comer, debía ganarme la confianza de aquella mujer como un buen asesino.

Me acerque a ella y le ofrecí una copa, ella de forma amable y con una linda sonrisa en su rostro, pobre mujer, había cometido un gran error.

Decidí durar un buen rato hablando con aquella mujer, ya después de varias copas, ella estaba bastante mareada por los efectos del alcohol.

Le dije que sería mejor que saliéramos de la fiesta, charlamos mientras caminábamos, mientras el tiempo pasaba yo pensaba en como matarle.

Ella se sentía bastante tranquila, se podía notar, ella me había agarrado confianza, pero ya había llegado muy lejos como para sentir piedad.

Ya estábamos por llegar y ya tenía todo planeado en mi mente, era la hora de actuar.

Le invité amablemente al callejón para tener una amigable charla, ella fue de manera tranquila al lugar mientras yo sacaba mi daga de manera lenta y miraba con precisión a la mujer, el alma que escogí para sacarla de este mundo.

Ella volteo a verme aterrada al ver como empuñaba el arma con fuerza, no dude ni un minuto, la presa estaba lista, me abalance contra ella encajando la daga en su pecho escuchando el grito ahogado de aquella mujer, el sonido del metal perforando la carne no sería olvidado, me quede unos minutos viendo la sangre brotar de su cuerpo, mi cordura se fue y aquella mujer se convirtió en un cuerpo lleno de apuñaladas mientras las flores de su vestido dorado se teñían de un color rubí de la sangre de su dueña.

El pecado estaba hecho.

Agarre una bolsa de basura, metí a la mujer en él, si sacaba la basura el olor del cadáver sería más notable, decidí echarlo en un bote de basura para luego irme con una sonrisa en el rostro.

Mi pecado había sido hecho con el cuerpo de esa pobre mujer, no me sentía bien pero tampoco me sentía mal.

Me dirigí a mi casa para limpiar mi traje para que no quedara sangre. Ninguna prueba, debía deshacerme de la máscara también ya que no tendría sentido quedarme con ella ¿no?

Me cepillé los dientes, luego de eso me fui a acostar para dormir, debía pasar la noche sin remordimiento.

Me desperté al escuchar un ruido y cuando voltee a ver, era aquella mujer, un cadáver frío y tétrico, tomo mi mano y la puso encima de una herida abierta, se sentía tan horrible, el sonido me envolvía al igual que la sangre a mis dedos.

Podía sentir su respiración fría, aquella muerta se acostó a mi lado y dejó mi mano en aquella herida abierta que de tan solo imaginarla nuevamente me daba náuseas.

Cerré mis ojos con fuerza, hasta que sentí un objeto punzante en mi pecho, la mire nuevamente, la muerta estaba encima mía empuñando la misma daga que empuñe.

Perforo mi pecho con fuerza a lo que di un grito agudo, todo se puso oscuro y solo podía sentir y escuchar como la daga atravesaba mi piel una y otra vez.

Escrito por:

-Juan David Solano

- Michell Dianella Ballesteros

- María José Virgüez

- Melany Cubillos

Correo de la biblioteca:

bibliotecansps@gmail.com